

encomendándose á él; y assi se debe creer que las rescibió é las tiene en su reposo é gracia.

Acaso doña Leonor de Alvarado, hija del adelantado, é Johana de Alvarado, é doña Francisca, hija de Jorge de Alvarado, é otra hermana menor, é Francisca de Molina é otras donçellas, que estaban fuera del aposento de doña Beatriz, queriéndose recoger con su señora arrebatólas el golpe del agua en el camino, é llevólas con las paredes del huerto de la casa é con los naranjos; é como las tomó el hilo del agua, llevólas bien quatro tiros de ballesta fuera de la cibdad. Quiso la Divina Magestad que como la tormenta se avia derramado por toda la cibdad, fuera en el campo no llevaba tanta furia, é tuvo lugar doña Leonor de haçer pié en unas hierbas é maderas en que reparó; é de allí pudo poco á poco allegar á un rancho ó choça que çerca de allí estaba, donde halló un muchacho. É cómo se reconoció quán desviada estaba del pueblo, díxole quién era, pidiéndole ayuda; é fué tan comedido, que á cuestas la sacó: que no fué poca admiración á quantos lo vieron, por ser el muchacho de tan poca edad y el trecho muy grande que la llevó sobre sí hasta una casa, donde la dexó en salvo.

De las otras donçellas que salieron, escaparon quatro, porque las demás que acaso las llevaba el agua de golpe á otras casas, salvárouse echádoles cuerdas é ayudádoles los que se açertaban en su socorro. En la casa del adelantado fueron onçe mugeres las que murieron demás de doña Beatriz, su señora; é todas onçe juntas, como las hallaron á la mañana, fueron enterradas en una sepultura, é á doña Beatriz sepultaron como convenia á su persona al pié del altar mayor de la iglesia catedral: otra muger nunca paresció.

Estaba la casa del adelantado en medio

de la plaça en lo alto, é hácia la parte de Mediodia de la dicha casa es la cibdad; y en las dos partes della cayeron la mayor parte de las casas é se anegaron ó atolvaron de tanta tierra é lama é arena quanto eran altas é aun más, é algunas fueron llevadas enteras grand trecho, de tal manera, que pareçia ser imposible, aunque lo vian en efetto.

Los indios fueron más de seysçientos muertos: quedaron muchas casas sin heredar, porque murieron padres é hijos, sin quedar persona conocida, sino abarisco con toda la familia. Siguióse un caso notable, que se tuvo por cosa maravillosa; é fué que un niño de seys semanas nascido é otro de çinco años, é otro de dos años, á los más chiquitos llevólos la corriente del agua muy grand trecho de donde los arrebató, é hallároulos otro dia de mañana vivos: el mayor destes niños se halló en casa de un veçino, llamado Espinel, en un corredor é quedó salvo: que todos tuvieron por cosa de mucha admiración aver llegado hasta allí donde paró é se estuvo hasta que amanesció; é acaso entró un español que lo halló, é con una sogá le subieron á la casa de un hidalgo, llamado Johan de Chaves, é en acabando de sacar el niño, se hundió la casa. La casa de otro hidalgo llamado Alonso de Velasco, él é su muger é un hijo é todos los demás que en ella avia, murieron, é ninguno de todos se halló muerto ni vivo. La muger de otro veçino que se decía Bosarra, con unas niñas que tenia españolas; é todos los que en aquella casa avia, perescieron con çient personas, sin quedar en ella cosa enhiesta, é aun parte de los çimientos se llevó la tormenta, é solos el Bosarra é un español escaparon. Tambien se llevó la casa de un Bartolomé Sanchez, é murieron su yerno Pedro de Conte é su muger, é un Hernand Álvarez é su muger, é Francisco Flores, el manco, y el mesmo Bartolomé Sanchez

é todas quantas personas avia en aquella casa, sin escapar ninguno, ni se hallaron despues muertos ni vivos: en la qual casa luego al dia siguiente á medio dia se halló un niño medio enterrado, que acaso mirando se vió trás la puerta. Murieron Hernando el çiego é su muger é todos los de su casa, sin quedar persona. Murieron Robles, sastre, é su muger é unas niñas é todos los de aquella casa, sin escapar persona. La muger de Francisco Lopez, dos hijas suyas, é sus negras é todos quantos avia en su casa ninguno escapó, sino él solo: el qual despues juró, afirmando que estando una viga atravessada sobre él é su muger llegó un negro muy alto de cuerpo é le preguntó si era Morales; y él le rogó que le quitasse aquella viga que tenia á cuestas, é llegó con una palanca é con mucha façilidad la levantó é la dexó caer sobre la muger, de lo qual murió: y el negro se fué por una calle adelante, como si fuera por enxuto, lo qual era imposible á hombre humano, segund estaban las calles, que tenian más de dos estados en alto el çieno en muchas partes, por donde aquel negro yba tan á su plaçer ó libremente.

Murió su muger de Alonso Martin Ganado é sus nietos é hijos de Johan Paez, é assimesmo una hija suya, con quatro hijos abraçados, que vivia en Colimar, é fué hallada muerta, é assimesmo fueron enterrados en una sepultura; é murieron assimesmo sin escapar ninguno de más de çarenta personas.

Don Francisco de la Cueva, con mucha turbación del estruendo que oyó, é no pensando qué era, sospechó que fuese algun ruydo de gente: é queriéndose acostar, tornóse á calçar las calças á mucha priessa é tomó una lança, é salido de una sala, halló el patio lleno de agua é quassi atapada la puerta de la calle. É como se reconoció é se acordó de doña Beatriz, aguijó á una ventana que estaba

sobre la calle, é ya el agua llegaba quasi tan alta como la ventana, é no se atrevió á salir por allí, porque sin dubda muriera; é temiendo que la casa cayesse sobre él, salió á los corrales, é assi como saltó, se halló metido en el çieno hasta encima de la çintura, sin poder yr atrás ni adelante. É despues que un grand rato estuvo porfiando, topó hácia donde estaba un caballo, que estaba ahogado, é subido sobre él de piés, vido unos palos atravessados en una pared que estaba enhiesta, é con grand fatiga se puso encima della: é allí estuvo hasta la mañana que paresció, teniéndose ya por muerto, como murieron todos los de su casa é sus caballos: que otro hombre ni chico ni grande escapó sino él é un español, llamado Cabañas.

El ynfortunio é tormenta fué tan arrebatada é súbita, que no tuvieron lugar ni tiempo para se poder socorrer unos á otros, sino fué acaso llevádoles el agua hácia donde otros se hallaban por aventura; é assi como se sintió el estrépito é ruydo que consigo traia el agua, entró en casa del obispo, don Francisco Marroquin, un Johan Perez de Ardon, é díxole: «Señor, salios de aqui: que esta casa es muy alta é grande»; y el obispo le respondió: «Mejor será yr á socorrer á la señora doña Beatriz de la Cueva, é socorrerla». É mandó á sus criados é á otros que estaban con él que fuessen luego á casa del adelantado con hachas á ayudar á aquella señora, y él assimesmo puso en obra de haçer lo mesmo, como padre espiritual de todos é por socorrer sus ovejas; é yendo á par del mesmo Johan Perez, le dixo: «Cómo lleva Vuestra Señoria pantuflos?» É pidió unos çapatos é detúvose á los esperar. Y el Johan Perez pasó adelante, por yr á socorrer á aquella señora, con un Rodriguez Herrador, é con mucho trabaxo llegaron essos dos á la casa del adelantado, é luego ella

se cayó é aun faltó poco para ser muertos. É passando adelante, toparon las mugeres ques dicho que se salvaron que las llevaba el agua, é pensando que era doña Beatriz, assieron de una dellas, y en sacándolas é dándoles ayuda, llegó otro borbollon grueso de agua é apartólos y echó á cada uno por su parte, é llevólos hasta el rio, donde el Johan Perez passó mucho peligro, y estuvo en grand trabaxo hasta que fué de dia; é á la mañana, quando le truxeron vivo, lo tenían por muerto. Todos los demás españoles escaparon por estonçes; pero algunos dellos é muchas mugeres descalabradas, é qual quebrado el braço, é qual la pierna ó la cabeça lisiados, que passada la tormenta murieron desde á pocos dias.

Quedó aquella cibdad tan destruyda é gastada, é con pérdida de muchas haciendas, é la gente della tan temoriçada, que quedaron de acuerdo de la desamparar, assi por lo acontecido, como porque al primero temblor de la tierra (lo qual allí es muy ordinario) esperaban que las casas que quedaron enhiestas, avian de caerse, segund quedaban atormentadas.

Muy diferente cosa es oyr semejantes cosas de lo que sentirian los que en ellas se hallaron, porque indio ni chripstiano ovo que no quedasse muy temoriçado para el tiempo venidero por la veçindad de aquel monte, ques otro Etna ó Vulcano.

Traia aquella agua tanta tierra hecha çieno delante de sí, é tanta arena é piedras, é todo junto corriendo con tanta velocidad como el Tiber por Roma, ó el Pó en Ferrara, ó el Ebro en Miranda, ó el Tajo en Toledo, ó como los muy poderosos otros rios correr suelen donde mayor curso tienen; é yba la mesma agua é lo demás mezclado todo de piedras tan grandes como diez bueyes juntos, é tan ligeramente movidas como si fueran corchos sobre el agua, é todo en tan grand

cantidad que la cibdad quedó llena una lança en alto, é las calles tales que era imposible andar por ellas á pié ni á caballo, porque el çieno quedó emparejado quassi con las más altas ventanas.

Fué aqueste huracan ó tormenta mucho más temerosa de lo que se puede conjeturar: era la escuridad muy extremada; el viento incomportable y exçesivo; el agua pareçia un grand mar; los hombres no se podian ver, ni era posible socorrerse unos á otros; los gritos é voçes con llantos é clamores generales de aquella affligida república, y el estruendo de la tempestad tan sublimado, que no se oian ni entendian los que pedian socorro á Dios é ayuda á los veçinos; é assi cada uno de los que escaparon, hasta que se vieron con la luz del dia, pensó quel solo quedaba con la vida, é que todos los demás eran perdidos; é cómo fué amanesciendo el dia siguiente, se pudo tener notiçia de los que perescieron.

Acaesció la mesma noche que al ruydo de la tormenta un Álvaro de Paz é otro español salieron, como hombres de mucho ánimo é gentil esfuerço, con determinacion de socorrer á doña Beatriz, muger del adelantado, la qual, por su bondad propria, era amada é bien quista de todos; é porfiando estos de passar adelante, llegaron çerca de las ventanas de la casa, é allí los arrebató el agua é los apartó grand trecho, de arte que salieron muy mal tractados é pensaron peresçer.

Françisco Cava acometió muchas veçes en un caballo de passar adelante; é no pudiendo hacerlo, se apeó, é porfiando con grandissimo trabaxo tardó hasta media noche en llegar al aposento de doña Beatriz, é halló la cama caliente, en la qual si ella estoviera con sus criadas se salvaran, porque aquello solo quedó en pié en toda la casa, é no otra cosa sana en toda ella. É al entrar, que entraba, halló en la mitad de la casa una vaca que

tenia medio cuerno y en el otro una sogá, é arremetió á él é lo tuvo debaxo del çieno dos veçes, de tal forma quel pensó morir. Esta vaca creian que era diablo, porque andaba en el ayre con grande estruendo, é ponía grand temor y espanto á los que la vejian, porque demás desso se puso la mesma noche en la plaça é no dexaba passar á hombre ninguno á socorrer á nadie.

Otras muchas vacas é ganados, con temor de la tempestad, vinieron con grandes bramidos á la cibdad (é desso me paresçe á mí que debiera ser essa vaca que les paresció demonio). É la mesma noche, háçia la puerta del Levante, quassi tres tiros de ballesta de la cibdad, salió de ençima de aquel mesmo monte ques dicho semejante á Mongibel ó Vulcano, otra tempestad tan grande, é con tanta piedra é madera, que asoló é destruyó quanto halló delante por donde passó, é mató grand cantidad de ganado é muchos indios: é créese que no quedara hombre vivo en la cibdad, si juntamente vinieran ambas tempestades á ella; pero quiso Dios repartir esse trabaxo ó dividirlo, porque menor fuessé en cada parte de aquellas por donde tocó essa desaventura.

Todo se atribuye á los pecados de los hombres; é para aplacar la ira de Nuestro Señor, otro dia por la mañana aquel buen perlado, obispo de Guatimala, que avemos dicho, persona muy reverenda é de sancta vida y exemplo, mando haçer proçession, é se cantó la letania con mucha devoçion, é aun hartos la lloraban con dolor de lo acaescido delante del altar mayor. É hiço al pueblo un raçonamiento é devota amonestacion, esforçándolos á todos é dándoles á entender que á los buenos avia Dios llevado á su gloria, é á los que no eran muertos, los avia dexado avisados para que fuessen tales que enmendado sus vidas, se salvassen; y exhortando para que, como cathóli-

cos, en todo tiempo temiessen la muerte.

En la saçon quel trabaxo ques dicho allí les vino, é segund el castigo que hiço en casa de los que padescieron, túvose en parte por misterio é açote señalado de Dios, y él solo sabe por qué.

Deçian algunos ignorantes quel sentimiento tan extremado que aquella señora hiço por el adelantado, su marido, era la causa, por ser tan exçesivo que ni comia ni bebia; é corrigiéndola de algunas palabras que con la passion é dolor deçia, diçen que dixo muchas veçes que ya no le podia Dios haçer más mal de lo que le avia hecho; pero dexada su pena aparte, su bondad, que era mucha y exemplo de chripstiana perfetta é devota, la desculpan en parte. Posible seria que Dios fuesse servido de su martirio corporal para mejoramiento é beneficio de su ánima, é para dar exemplo á los que andan vivos para que por ningun trabaxo nadie se desmande ni atreva en palabras desacatadas, pues la blasfemia es pecar contra mandamiento expresso de Dios.

Mandó aquel reverendo perlado á todos los de la cibdad que ayunassen tres dias, jueves é viernes é sábado, é que con mucha devoçion se encomendassen en la misericordia divina. Y en tanto que turó el offiçio divino, estaba el pueblo lleno de luto, porque se haçian las honras del adelantado: é cómo los lloros eran muchos, por los otros defunctos é por él, encomendó y mandó el obispo que çessassen las lágrimas é los lutos, é se ocupassen todos en honrar é servir á Dios, y se alegrassen é le diessen graçias continuas é dexassen la tristeça; pues no podía bastar en tan grandes pérdidas. É hiço quitar los paños negros de la iglesia, assi por el consuelo de los españoles como porque los indios é naturales de la tierra no pensassen que estaban los chripstianos tan desanimados é descontentos, que tomassen alas é incurriessen

en malos pensamientos y en alguna rebelion, que no seria de menos peligro quel huracan ó tormenta passada. É aunque los españoles que murieron, no fueron muchos, la cibdad se començó á velar é á estar sobre aviso, porque viessen que en los chripstianos no avia descuydo, é por la falta del caudillo ó gobernador que perdieron, porque el adelantado era muy varón é muy experimentado en la guerra, é muy temido de los indios. Pero ninguna alteracion ovo en ellos: antes todos los caciques é señores principales de la tierra vinieron luego á la cibdad, mostrando mucho pessar de lo subçedido, é diciendo que aquello era cosa natural, é que ótras veçes se avia visto lo semejante, aunque no tan grandes huracanes como el que la historia ha dicho.

Juntamente con este trabaxo estaban de propósito aquellos veçinos de la cibdad de Guatimala de haçer una rancheria grande en el campo, ó pueblo de buhios de prestado, donde todos viviessen hasta tanto que se començasse á haçer otro pueblo nuevo, donde les paresçia que estaria mejor aquella república; porque en la mesma Guatimala, en aquel sitio, no hay hombre que quiera volver á su casa, aunque quedaron algunas pocas en su ser.

Escriben ques cosa de grandissima lástima ver tantas é tan buenas casas como allí se han perdido é se dexan; é la iglesia mayor é las casas del obispo, que eran edefiçios tales que adonde quiera se tuvieran en grand estimacion é valor, ni en estas partes (despues de México é desta nuestra cibdad de Sancto Domingo) dicen que no avia tales fábricas ni de tanta costa.

Estas nuevas truxo á la isla Fernandina, alias Cuba, Johan de Alvarado, sobrino del mesmo adelantado don Pedro, que aportó al puerto de la Habana, desde donde el capitan Johan de Lobera, su amigo é uno de los milites que un tiempo

anduvieron con el mesmo adelantado, me escribió todo lo que dicho por su carta fecha á quatro de enero de mill é quinientos é quarenta y dos años. Y fué assaz presto sabido en esta tierra, porque yo ove aqui la relacion que he dicho á los veynte é siete del mesmo mes de enero. Torno á decir lo que dixé en fin del capitulo preçedente, que assi como subçedieren las cosas, se escribirán por mí, si en mis dias acaesçieren, ó quedarán á cargo del historiador que despues de mí continuare estas materias. Y digo demás desto que este titulo de adelantado no le debe dessear ninguno en estas partes, porque los adelantados que avemos visto por la mayor parte les fuera más utilidad llamarse regagados ó más templados en la cobdiçia de tales honores, pues tan mal acaban con ellos.

É porque se dixo que los indios decian que lo acaesçido en Guatimala otras veçes se avia visto, aunque no en tanta tormenta, no es de maravillar, porque essas cosas son naturales, segund largamente Plinio, en el segundo libro de su *Natural historia*, lo escribe; é dá las causas destas tempestades é terremotos: el qual dice que en tiempo de Tiberio emperador, doçe cibdades se arruyaron ó se perdieron en una noche en el Asia; y en el tiempo de la guerra de Anibal ovo çinquenta é siete terremotos en Italia en un año. Pregunten á la cibdad de Puçol, que está á doçe leguas y media de la cibdad de Nápoles, si le es estos terremotos cosa nueva (é aun en nuestro tiempo se ha quassi destruydo con tales tempestades) y decirnos há que la antiquissima cibdad de Cuma é Bayas están hundidas çerca della. Pues pocos años há que en nuestro tiempo en España, en Almeria é Muxácar de la costa del reyno de Granada, se han hundido grand parte dellas, é la villa de Vera improviso se perdió, sin quedar en ella casa enhiesta

é con muerte de los veçinos é moradores.

No busquemos historias passadas ni antiguas, ni comparaciones fuera de nuestras Indias, pues que en Nicaragua, en la mesma costa austral continuada con Guatimala, hay una provincia que llaman los Maribios, donde están tres montes juntos de que sale continuamente grandissimo humo, é acaesçe baxar de aquellas cumbres tal tempestad dello é de fuego, vertiéndose hácia la parte austral é á la mar, que abrasa é destruye todos los heredamientos é haçe grandes daños en aquella tierra. Y en la mesma gobernacion de Nicaragua, en la provincia de Nagrando, á una legua ó poco más de la cibdad de Leon, está un altissimo monte, de las cumbres del qual por diverssos humeros siempre sale humo; é suele acaesçer que con tempestad é terremotos saltan pedaços grandissimos de piedra é tierra del mesmo monte, é destruye parte de la tierra. Todos estos terremotos é tempestades se causan de las concavidades é cavernas que las tales montañas tienen en sus interiores, é porque son mineros de açufre ó de alumbre, é los vientos reinclusos en aquellos vaquos, quando espiran, revientan é haçen esos

daños. En las partes que he dicho se han visto, como en Guatimala, é aun algunos muy peores podriamos traer á consecuencia: y pues son cosas ordinarias á la natura y en el mundo acostumbradas, aunque de tarde en tarde acaesçe, y en espeçial donde hay las disposiçiones desso montes ó çufretales ó alumbres, debian los fundadores de nuevas poblaciones apartarse de tales veçindades é assientos peligrosos; porque aunque tarde subçedan semejantes daños, débese de considerar que en qualquier tiempo que ello sea, es destruyçion é desolaçion de los hombres é provincias, donde tales tormentas intervienen.

Volviendo al adelantado don Pedro de Alvarado, digo quel murió sirviendo á su Rey y en su offiçio de cavallero, é acabó como cathólico, conosciendo á Dios, é como dice Françisco Petrarca en un diálogo de aquel su tractado *De próspera é adversa fortuna*, «ningun bueno muere mal, é ningun malo bien». Haya Dios misericordia de aquella señora, su muger, é de todos los que con ella murieron, é de todos aquellos que en su misericordia confian. Amen.

CAPITULO IV.

De la fertilidad de la tierra é gobernacion de Guatimala, é de las particularidades della en general.

Esta provincia de Guatimala es en la Tierra-Firme en la costa de la mar del Sur, é la gente della belicosa é ydólatras. Son flecheros é no tienen hierba; comen carne humana; la tierra es muy sana é fértil de muchos mantenimientos, assi como mahiz é muchas fructas é legumbres, fésoles de muchas maneras, é muchos animales de todos aquellos géneros que en las otras partes de la Tierra-Firme. Hay buenas aguas, é muchas é di-

verssas aves, mucha miel é çera, mucho algodón, é son las mugeres buenas hilanderas é haçen gentiles telas dello. Hay muchos é buenos pescados, é los indios son grandes pescadores é buenos monteros, é matan muchas animalias salvajes con los arcsos é tambien con çepos é otras armaduras. Y en sus ritos é çerimonias hay muchas cosas que decir, y en sus sacrificios é matrimonios diverssas costumbres é ritos diabólicos; porque donde